

La ayuda portuguesa en la batalla del Salado (1340)

Manuel López Fernández / IECG y UNED

Recibido: 30 de agosto de 2024 / Revisado: 16 de septiembre de 2024 / Aceptado: 21 de septiembre de 2024 / Publicado: 6 de abril de 2025

RESUMEN

La victoria de los ejércitos de Castilla y Portugal sobre granadinos y benimerines en el Salado de Tarifa resonó en la Europa cristiana, y mucho más lo hizo en los reinos protagonistas del triunfo. Por su trascendencia, la batalla marcó un hito histórico en Castilla y también dejó una profunda huella en el reino de Portugal, de la que todavía se conservan rastros a pesar del tiempo transcurrido. A la generosa ayuda llegada de Portugal, así como a la impronta histórica dejada en el país vecino, dedicaremos este sencillo trabajo.

Palabras clave: Alfonso XI de Castilla, Alfonso IV de Portugal, Abu l-Hasan de Marruecos, Yusuf I de Granada.

ABSTRACT

The victory of the armies of Castile and Portugal over Granadans and Marinids in the Battle of El Salado de Tarifa resonated throughout European Christendom and more so in the kingdoms which protagonised the victory. The battle represented a historical landmark in Castile and left a deep mark in Portugal of which traces can be seen in spite of the passage of time. This work will centre on the generous aid from Portugal and on the historical remnants to be found in the neighbouring country.

Keywords: Alfonso XI of Castile, Alfonso IV of Portugal, Abu l-Hasan of Morocco, Yusuf I of Granada.

1. INTRODUCCIÓN

Las invasiones procedentes del norte de África resultaron frecuentes en la Península después del año 711, cuando un ejército compuesto en su mayoría por bereberes, bajo el mando de Tarif Ibn Ziyad derrotó al ejército visigodo en la margen izquierda del río Guadarranque, como actualmente defiende José Beneroso (Beneroso, 2024: 359-400), en oposición a otros historiadores que han situado la batalla en las proximidades del río Guadalete, cuando no en las cercanías de la laguna de La Janda.

Estas invasiones norteafricanas se repitieron a lo largo de los siglos, algunas sin oposición, cuando la hegemonía militar de las tierras del actual Campo de Gibraltar estaba en manos musulmanas; sin embargo, la situación cambió al disputarse esta zona entre castellanos, granadinos y norteafricanos, ya en el siglo XIV. A mediados de esta centuria, y más concretamente en octubre de 1340, se produjo un enfrentamiento

armado en las márgenes del río Salado de Tarifa, choque en el que fueron derrotados los ejércitos benimerines y granadinos por una coalición cristiana compuesta por fuerzas de los reinos de Castilla y de Portugal.

Debido al elevado número de contendientes, resulta esta la mayor batalla que se haya reñido junto al Estrecho, lo que, sumado a la presencia en ella de cuatro reyes, la hizo particularmente famosa y atractiva para nuestros historiadores, tanto como la de las Navas de Tolosa. Dadas tales circunstancias, la victoria del Salado tuvo una importante repercusión en la historia castellana, marcando un hito en la producción historiográfica del reino ya que, a partir de ella, se retomó la crónica del reino de Castilla, marginada desde los tiempos de Alfonso X. Aparte de lo anterior, el rico botín obtenido en el enfrentamiento supuso una inyección económica para las arcas de la corona castellana, empleada luego en la conquista de Algeciras

y, a más largo plazo, el final de las incursiones norteafricanas en la península ibérica. Por todo lo anterior, la llamada cruzada del Salado tiene muchas y variadas vertientes que tratar; algunas de ellas han sido objeto de distintos trabajos por nuestra parte, pero la correspondiente a la ayuda portuguesa era un aspecto no abordado, razón más que suficiente para que lo hagamos en esta ocasión.

En tal sentido, comenzaremos diciendo que la invasión norteafricana tomó cuerpo en el mes de abril de 1340, después de que se produjera la derrota de la flota castellana que guardaba el Estrecho (López, 2007a: 135-162). A lo largo de los meses de aquel año fueron pasando efectivos norteafricanos a la Península, especialmente por el puerto de Algeciras, hasta que se unió a los efectivos militares africanos el ejército proveniente de Granada bajo la dirección de su rey, Yusuf I. Entonces, norteafricanos y granadinos pusieron sitio a la villa de Tarifa, ya el 23 de septiembre, con la clara intención de apoderarse de ella y seguir avanzando luego hacia el interior del reino de Castilla.

2. LA PETICIÓN DE AYUDA A PORTUGAL. EL ENCAJE DE LAS FECHAS

El rey Alfonso XI seguía desde Sevilla los pasos dados por el sultán Abu l-Hasan. Así que al tener noticias de que había comenzado el cerco a Tarifa ordenó que saliera hacia el Estrecho la flota que se armaba en Sevilla bajo el mando del prior de la Orden de san Juan del Hospital, Alfonso Ortiz de Calderón. Poco después de zarpar la flota, el rey de Castilla reunió en su palacio a los nobles más destacados que le acompañaban en Sevilla y les expuso la delicada situación que en aquellos momentos se vivía en Tarifa. Al conocer la situación militar, y en especial la composición y magnitud del contingente musulmán, aquellos nobles aconsejaron al rey que pidiera ayuda a los reinos vecinos como se recoge en la *Gran Crónica de Alfonso XI* (GC, 1976: 349-352).

Al ser la situación tan apremiante, Alfonso XI decidió pedir ayuda terrestre al rey de Portugal a pesar de las diferencias personales que existían entre ambos monarcas. La causa de estas diferencias no era otra que el menosprecio que sufría la reina doña María —hija del monarca portugués— en la corte castellana como consecuencia de los amores de Alfonso XI con doña Leonor de Guzmán. Tal vez por ello, pensaba el monarca castellano que doña María podía ser la mejor mediadora en aquel asunto que afectaba negativamente a Castilla y a las posesiones del infante heredero, don Pedro, hijo de ambos. La reina estaba en sintonía con tales pensamientos, y sabiendo que ella podía ablandar la postura de su padre, Alfonso IV de Portugal, decidió intervenir personalmente en la delicada cuestión.

Doña María debía ser conocedora de que el monarca portugués se encontraba por aquellas fechas en el Alentejo, por lo que decidió partir hacia el reino vecino lo más rápido posible. Pero por muy apremiante que fuese la situación, no creemos que la reina de Castilla tomara el camino de Portugal sin antes enviar aposentadores y emisarios con el doble fin de preparar la estancia de la reina en determinados lugares del camino y, también, para facilitar la búsqueda del rey portugués en el interior de su reino, al objeto de evitarle a doña María desplazamientos innecesarios.

Por todo lo anterior, nos inclinamos a suponer que la reina salió de Sevilla en la mañana del día 27 de septiembre —“un día amaneciente”—, como bien señala el *Poema de Alfonso el Onceno* (Poema, 1966: 512). Sospechamos que pasó por Santa Olalla (Huelva)¹ y Jerez (de los Caballeros, Badajoz),² antes de llegar a Terena (Portugal), el día 29 de septiembre.³ Este último paso hemos de darlo por seguro ya que en Terena se levantó la iglesia de la “Boa Nova” —buena noticia—, en acción de gracias por la victoria obtenida en el Salado. Así que en Terena, de acuerdo con la

1 Santa Olalla está a 68 kilómetros de Sevilla. Una jornada de este tipo la consideramos bastante completa para una mujer poco acostumbrada a cabalgar.

2 Jerez en aquellos tiempos no se llamaba “de los Caballeros”, sino “cerca de Badajoz”. Jerez está a 68 de Santa Olalla.

3 Terena está a 65 kilómetros de Jerez de los Caballeros, en la bisectriz del ángulo que forman los caminos entre Jerez-Évora y Jerez-Estremoz. Por lo que tiene sentido que la reina de Castilla se dirigiera a Terena, al no saber exactamente dónde estaba su padre.

tradición, pudo recibir la reina de Castilla a los emisarios que la precedían en la búsqueda del rey de Portugal, portadores ya de aquella “buena noticia” relativa a la grata disposición de su padre para ayudar al rey castellano frente a los reyes musulmanes. En este proceso conocemos que, al enterarse Alfonso IV de que su hija lo buscaba, salió a recibirla a la villa de Estremoz, según recoge la *Crónica de don Alfonso el oncenno* (C, 1953: 320),⁴ pero al no encontrarla aquí prosiguió su camino hasta Evoramonte (GC, 1976: 363), donde se produjo el encuentro entre padre e hija el día 30 de septiembre, a eso de mediodía según nuestros cálculos.

Después del grato encuentro entre padre e hija, de la favorable respuesta del rey de Portugal y de lo apremiante de la situación que se vivía, parece lógico que doña María hiciera llegar la buena noticia al rey de Castilla lo antes posible. La reina encomendó esta misión a su portero mayor, Men López de Talavera (GC, 1976: 365), quien cabalgó hacia Sevilla lo más rápido que pudo. Relacionado con este asunto, y conociendo las distancias medias que recorrían los “mandaderos” con caballos de refresco, nos atrevemos a decir que la carta de la reina pudo llegar a Sevilla el lunes día 2 de octubre a eso de mediodía.⁵ Sin dilación alguna, el rey envió a Portugal a don Gil Gómez de Albornoz, arzobispo de Toledo, y a Alfonso Fernández Coronel; pero Alfonso XI no estaba completamente satisfecho con el envío de aquella embajada, así que, al día siguiente, 3 de octubre, después de oír misa, cambió de idea y se puso en camino hacia Portugal, alcanzando en el camino a los emisarios enviados el día antes (Poema, 1966: 514).

En lo relacionado con la fluidez de las comunicaciones, debemos precisar que las caballerizas de los castillos de realengo situados en el camino, aparte de la colaboración de los concejos por donde pasaban los monarcas,

debieron resultar fundamentales para la consecución del objetivo propuesto. En este sentido, y siguiendo ya a las crónicas, diremos que el rey de Castilla y su comitiva pasaron por Jerez y Olivenza camino de Portugal (GC, 1976: 366); por tales referencias entendemos que fue en estos dos lugares donde pasaron las noches de los días 3 y 4 de octubre. No sorprenda que el rey hiciera en una sola jornada —la del martes día 3 de octubre— los 130 kilómetros que separan el trayecto Sevilla-Jerez,⁶ y en otra jornada más —la del miércoles día 4— los 50 kilómetros que separan Jerez de los Caballeros de Olivenza, villa perteneciente entonces al reino de Portugal. La intención del rey de Castilla posiblemente fuese seguir avanzando, pero se le presentó un fenómeno meteorológico inesperado que le impidió proseguir su camino.⁷ Tal vez pudiera llover a la salida de la comitiva de Jerez, pero al llegar a Olivenza arreciaría bastante y el monarca castellano decidiera pasar la noche allí, teniendo conocimiento ya de que el rey de Portugal estaba en Juromenha, “*a quatro leguas dende*” (GC, 1976: 366).

Al día siguiente, jueves 5 de octubre, teniendo Juromenha a su alcance, pensaba el rey de Castilla llegar hasta este lugar, pero al alcanzar al río Guadiana encontró que “*yva grande e no paso allende*”, no obstante, halló el medio de informar al rey de Portugal de su presencia allí y los motivos por los cuales no podía cruzar el río; por tal razón Alfonso IV de Portugal y el infante heredero, don Pedro, tuvieron la deferencia de cruzar el Guadiana en una barca y entrevistarse con el rey de Castilla. Después de la entrevista don Alfonso de Portugal se fue para Juromenha, desde donde envió emisarios a los señores, villas y concejos de su reino para que se reunieran con él lo antes posible en Badajoz, o que siguieran por su cuenta el camino hacia Sevilla, como se recoge en *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal* (CSPR, 1952: 326), o la *Crónica de 1344* (C1344, 1970: XXIV); por su parte el rey de Castilla

4 Aquí podemos leer *Entramence*, pero los historiadores portugueses hablan de Estremoz.

5 Dos días a una media de 120 km diarios, y siempre con caballos de refresco, es suficiente para recorrer los 230 km que separan Evoramonte de Sevilla.

6 Las cabalgadas del rey en determinadas situaciones son dignas de estudios. En las crónicas podemos ver otros casos en los que se hizo más de 120 kilómetros en un día (Toledo- Segovia en un día), o 66 en medio día (El Pedroso- Sevilla)

7 El fenómeno consistió en el paso de un temporal de poniente, un frente huracanado y lluvioso proveniente de los restos de algún ciclón atlántico.

volvió para dormir de nuevo en Olivenza (GC, 1976: 366), pasando a Juromenha al día siguiente —viernes día 6— para saludar a doña Beatriz, reina de Portugal, al tiempo que su suegra y tía. En esta entrevista acordaron los monarcas que el de Portugal se iría a Elvas⁸ mientras el de Castilla marcharía a Badajoz, ciudad en la que había de presentarse el rey de Portugal tan pronto como pudiera acompañado de su hija, la reina de Castilla (GC, 1976: 366).

Así las cosas, creemos que después de dormir en Badajoz, el sábado día 7 de octubre, el rey de Castilla, tal vez con poca gente, tomó el camino de vuelta a Sevilla utilizando el mismo camino

que a la ida, porque ya estaba reforzado con efectivos equinos. Por tanto, y considerando la distancia que separa Badajoz de Sevilla, creemos que el rey de Castilla pudo hacer noche en Jerez y, al día siguiente —domingo, 8 de octubre— pernoctar en la villa de Guillena para llegar a Sevilla el día 9, lunes, a eso de mediodía. Entonces se enteró del desastre de la flota a consecuencias del temporal a su paso por el Estrecho,⁹ motivo por el que convocó una asamblea nobiliaria a la que informó de la nueva situación político-militar, especialmente en lo que se refería a la alianza con Portugal y a lo ocurrido en el Estrecho.

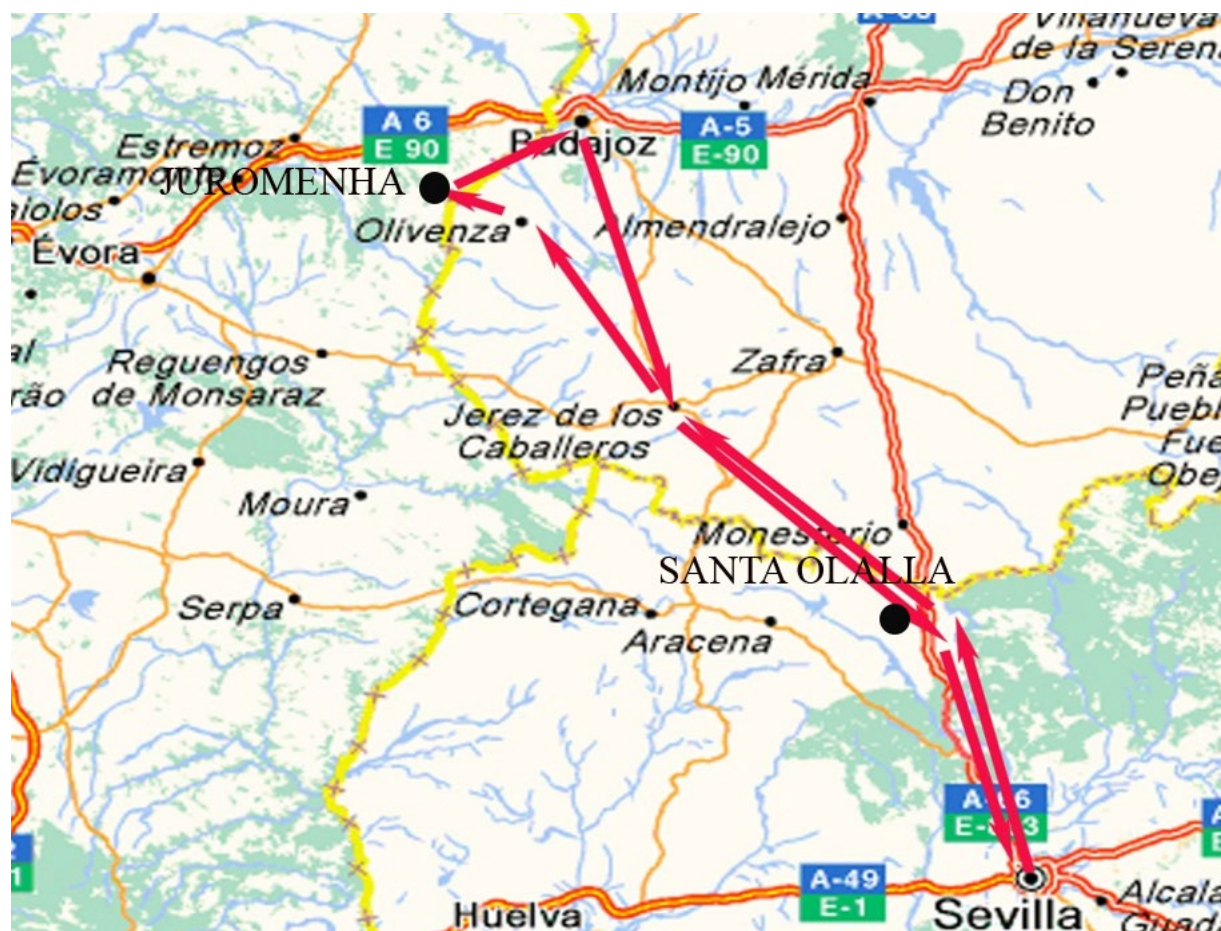


Lámina 1. Itinerario del rey Alfonso XI en su ida y regreso desde Sevilla a Portugal, en los primeros días del mes de octubre de 1340. Croquis del autor

⁸ En GC, 1976: 366, se dice “Yelves”, pero en CSPR, 1952, 327), se dice Elvas.

⁹ En la noche del día 5 de octubre, el temporal que encontró el rey de Castilla a su llegada a Olivenza afectó a la zona del Estrecho; lo hizo con tanta fuerza que destruyó a la flota castellana que por allí operaba haciendo embarrancar algunas embarcaciones. La fecha concreta del suceso no se menciona en las fuentes, pero en *Gran Crónica* se relatan unos acontecimientos ocurridos al día siguiente y puntualiza que era viernes. Por tanto, el temporal pasó por el Estrecho el jueves 5 de octubre.

La asamblea se celebró en Sevilla el día 10 de octubre; para entonces el rey de Portugal estaba ya camino hacia Jerez, villa en la que hizo noche acompañado de los primeros portugueses que habían llegado a Badajoz. El día 11, avanzando tan aprisa como podían, resulta probable que el rey de Portugal y su séquito alcanzaran Santa Olalla, haciendo noche aquí. Así que al día siguiente pudieron continuar su camino hacia Guillena, villa donde pudieron pasar la noche del 12 de octubre. Enterado el rey de Castilla de la proximidad del monarca portugués y de la reina doña María, fue a darles la bienvenida a Guillena, acompañándolos luego hasta Sevilla. De esta manera el rey de Portugal pudo entrar en Sevilla cuatro días más tarde que lo había hecho el rey de Castilla a su vuelta del vecino reino, tal y como señala la crónica al hablar de este asunto (C, 1953: 322).

3. DESDE SEVILLA AL SALADO. BREVE ANÁLISIS DE LA BATALLA

Después de entrar en Sevilla el rey de Portugal siguieron llegando efectivos de este reino. Como darle posada en la ciudad no era recomendable, los dos monarcas estuvieron de acuerdo en que los portugueses se unieran al ejército castellano acampado en las afueras de Sevilla, junto al cauce del río Guadaira (C, 1953: 323).

El día 15 de octubre, los reyes y sus respectivos ejércitos abandonaron aquel campamento y en varias jornadas de camino llegaron al Guadalete, en las cercanías del actual Jerez de la Frontera. Al día siguiente, 22 de octubre, remontaron el curso de este río y llegaron al vado de Torrecera, por donde lo cruzaron; en la margen izquierda del río permanecieron acampados un par de días para descansar y recoger las provisiones que le llegaron por mar. Según las crónicas, en esa parada fueron incorporándose al ejército aliado los efectivos que llegaban de Portugal, con lo que el total del contingente portugués alcanzó el millar de caballeros y una infantería que no se cuantifica en las fuentes, pero que algún autor supone próxima a los tres mil hombres de a pie (Ferreira, 2010: 74), cantidad que suponemos razonable.

La explicación que justifica este escaso número de efectivos portugueses nos la da el conde de Barcelos. Según señala este noble, hermano del rey de Portugal por otra parte, aunque el monarca portugués envió las cartas de convocatoria a todos los nobles del reino ordenándoles que fueran a Badajoz, o que tomaran el camino de Sevilla por su cuenta a la mayor prisa posible, algunas de las cartas fueron entregadas muy tarde, por lo que solo los vasallos y concejos ubicados entre el Tajo y el Guadiana pudieron recibirlas a tiempo (C1344, 1970: XXIV).¹⁰ Así las cosas, las fuentes cronísticas no dicen que entre aquellos portugueses estaban los maestros de las órdenes militares de Portugal, caso de la Orden de San Juan del Hospital, la Orden de Avis, la Orden de Santiago y la de Cristo, aparte de otros destacados señores del reino como lo eran don Diego de Sousa, Lopo Fernández Pacheco, señor de Ferreira, Ruy García de Castil, Pay de Meyra, y Fernán Gonzales Cogomin, aparte de Gonzalo Gómez de Acevedo, quien era en esta ocasión el encargado de portar el pendón del rey de Portugal (GC, 1976: 411) (CSPR, 1952: 335).

Después de continuar la marcha hacia el Estrecho, en la mañana del día 29 de octubre llegaron las fuerzas cristianas a la playa de Valdevaqueros y acamparon allí; por la tarde, el monarca castellano convocó a los jefes militares que le acompañaban con el fin de organizar sus efectivos para la batalla que había de darse al día siguiente. Se acordó en esta asamblea que el rey de Portugal dirigiera el ala izquierda del ataque y que sus efectivos combatieran por la parte más cercana a la sierra, al tiempo que se pensó en reforzar los efectivos bajo el mando del rey de Portugal, con unos tres mil hombres a caballo procedentes de los contingentes del infante heredero de Castilla, don Pedro, de Pedro Fernández de Castro, Juan Alfonso de Alburquerque, Diego de Haro, Gonzalo Ruíz Girón, Gonzalo Núñez Daza, los miembros de las órdenes de Calatrava y de Alcántara, el obispo de Astorga, y los concejos de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Badajoz, Ayllón, Olmedo, Carrión, Belorado y Saldaña. De esta manera las fuerzas bajo el mando del rey de Portugal pudieron

10 El conde don Pedro de Barcelos, hermano del rey de Portugal, fue uno de los nobles que no pudo asistir a la batalla de El Salado y por tal motivo vino a disculparse ante el rey de Castilla, ya en el mes de diciembre de 1340.

sumar unos cuatro millares de caballeros, aunque de la infantería integrada en esta ala para nada se habla en las crónicas.

En la mañana del día 30 de octubre el ala izquierda del ejército cristiano fue la primera en atacar las posiciones enemigas al no tener el inconveniente de tener el sol de frente, circunstancia que afectó al resto del ejército cristiano y que le obligó a retrasar su entrada en combate. Los granadinos formaban el ala derecha del despliegue musulmán, con la idea de defender el acceso al puerto de La Tabla —por donde se llegaba al camino que discurría entre Algeciras y Tarifa— con el fin de evitar el envolvimiento cristiano por la parte de la sierra.

Antes de salir del campamento de Valdevaqueros el rey de Portugal ordenó al prior de los hospitalarios portugueses, Alvaro Gonçalves Pereira, que hiciese llevar en un lugar bien visible la Vera Cruz que la Orden del Hospital había traído desde el monasterio de Marmelar, en el Alentejo. El prior hizo equipar un mulo blanco encima del que cabalgaba un religioso, vestido también de blanco, portando la Vera Cruz en lo alto de una larga asta de manera que fuese vista por todos, como se recoge en *Livro de linhagens do conde don Pedro* (LL, 1980: 244). Pero en los primeros compases del combate, muy probablemente a la altura

del hoy cortijo de Brocón (López, 2007: 1-10), la reliquia desapareció del lugar que ocupaba en el despliegue, tal vez como consecuencia del desorden que se produjo en el ala que mandaba el rey de Portugal. Ocurrió esto porque los granadinos se impusieron en los primeros momentos del enfrentamiento, dato que conocemos gracias a la información que nos dejó el polifacético Ibn al-Jatib —historiador, poeta y político entre otras cosas— presente además en el enfrentamiento del Salado. Según al-Jatib, la lucha resultaba favorable para los granadinos cuando entraron en combate las fuerzas de la reserva cristiana, momento en el que se produjo una inversión de los acontecimientos que finalizó con la victoria de los cristianos (Molina, 2001: 69).

Sin embargo, las crónicas portuguesas señalan que ese decisivo cambio de situación se produjo al reaparecer en combate la Vera Cruz (CSPR, 1952: 340-341). Según esta crónica, la sola presencia de la santa reliquia levantó los ánimos de los combatientes portugueses, aunque para nada se menciona aquí la reacción que tuvieron los castellanos participantes en el combate. En este sentido cabe señalar que, a pesar de la colaboración militar, los cronistas de Castilla y Portugal se acuerdan poco del esfuerzo realizado por los otros aliados, aunque actuaban en la consecución del mismo fin: derrotar a los musulmanes.



Lámina 2. En primer plano, el actual cortijo de Brocón, cercano a la confluencia del Salado —que entra por la izquierda—, con el arroyo que baja del puerto de La Tabla, la zona de despliegue del ejército granadino. Imagen del autor

El caso fue que el ejército granadino, incapaz de resistir el impulso cristiano, emprendió la huida tomando el camino de Algeciras cuando la vanguardia y el ala derecha del despliegue cristiano, en la parte baja del curso del Salado, hacía relativamente poco tiempo que habían entrado en combate por esperar a que el sol remontara en el horizonte. Por esta razón, los aliados cristianos del ala izquierda alcanzaron bastante pronto el camino de Algeciras persiguiendo a los granadinos; y en este camino estaban todavía cuando llegaron huyendo desde el Salado los soldados benimerines derrotados aquí por los castellanos. Entre estos norteafricanos estaban importantes miembros de la realeza norteafricana, como lo eran el sultán Abu l-Hasan y el hijo del rey de Siyilmasa.

En aquellas circunstancias, los perseguidos que llegaban del Salado debieron vivir unos momentos bastantes difíciles al encontrarse en el camino de Algeciras con los efectivos cristianos que antes habían derrotado a los granadinos. No resulta extraño que en estos momentos se vivieran situaciones de confusión y zozobra por parte de los derrotados, de acuerdo con los datos a nuestro alcance. La primera muestra la tenemos en el caso del hijo del rey de Siyilmasa, quien fue hecho prisionero por los portugueses (CSPR, 1952: 348); tal circunstancia no pudo darse en otro lugar ya que los lusitanos no tuvieron contacto con los norteafricanos más que en la huida de estos hacia Algeciras. Siendo así, desaparecen las dudas de que el infante en cuestión fuese hecho prisionero en el citado camino y no en otro lugar.

El segundo caso a tener en cuenta corresponde a la persona del propio sultán, Abu l-Hasan. El día de la batalla portaba consigo un antiguo y valioso ejemplar del Corán, muy querido para él, que llegó a perder en un momento indeterminado; lo curioso del caso es que el Corán apareció luego en Portugal, lo que nos lleva a sospechar que fue en el camino de Algeciras y en algún enfrentamiento con los portugueses donde lo perdió. Sin lugar a dudas, esta circunstancia guarda un acentuado

paralelismo con la vivida por el infante de Siyilmasa, aunque parece que este preciado objeto religioso no fue a parar a manos del rey de Portugal, sino a las de algún particular al que el sultán abonó una importante cantidad a través de un comerciante encargado de rescatar el Corán al precio que fuera, llegando a pagar una elevada suma por su rescate, cosa que consiguió cuatro años después de su pérdida (Musnad, 1977: 381).

4. EL REFLEJO HISTÓRICO DE LA BATALLA EN PORTUGAL

Aunque pueda resultar sorprendente, aquel ejército victorioso en los campos de Tarifa solo tenía provisiones para mantenerse cuatro días sobre el campo de batalla (GC, 1976: 436). Por ese motivo, el grueso de las fuerzas hubo de emprender la marcha de regreso a Sevilla con la mayor celeridad, aunque los reyes lo hicieron más detenidamente. Según las fuentes que seguimos, el itinerario de vuelta lo hicieron los reyes por Jerez, Puerto de Santa María —a donde fueron para dar gracias a Santa María del Puerto— y finalmente se dirigieron a Sevilla. Aquí fueron recibidos por la aristocracia, la clerecía y el pueblo con grandes muestras de alegría, antes de dirigirse a la catedral en una magna procesión (GC, 1976: 442).

Previamente el rey de Castilla había ordenado colocar el rico botín obtenido en la batalla de Tarifa dentro de un palacio, junto a los más destacados prisioneros hechos en el combate. Entre estos se encontraban un hijo del sultán Abu l-Hasan —el infante Aboamar de las crónicas castellanas¹¹— y también el hijo del rey de Siyilmasa. Cuando todo estuvo listo llamó al monarca portugués y le invitó a tomar cuánto quisiera de aquel botín, gesto que agradeció don Alfonso de Portugal; pero este monarca tomó para sí pocas cosas, aparte de las banderas y estandartes que su gente había arrebatado a los derrotados sin que faltara un especial interés por llevarse cautivo al hijo del rey de Siyilmasa, hecho prisionero por los portugueses (CSPR, 1952: 348). Al hilo de lo último, debemos señalar que estos datos difieren de los que aportan las crónicas castellanas, las

11 Este infante mandaba la caballería norteafricana en la batalla de El Salado. Fue rescatado en 1347 llegando a alcanzar el trono más tarde, aunque por poco tiempo (Manzano, 1992: 264).

cuales señalan que el cautivo entregado al rey de Portugal fue Aboamar, el hijo del sultán Abu l-Hasan (GC, 1976: 443).

De cualquier manera, corresponde decir ahora que la estancia del rey de Portugal en Sevilla fue de solo seis días; transcurridos estos, los dos monarcas fueron a cazar a Cazalla (de la Sierra), lugar donde definitivamente se separaron. Nada se sabe del camino seguido por el rey de Portugal hacia su tierra, pero dadas las circunstancias que señalamos, suponemos que fue el mismo que lo llevó hasta Sevilla en su momento; es decir, que pasó por el actual Jerez de los Caballeros antes de entrar en su reino por Olivenza. De aquí se trasladó luego a Estremoz donde lo esperaban su esposa y su hijo heredero, el infante don Pedro (CSR, 1952: 348-349).

Como podemos imaginar, la alegría por aquella grandiosa victoria en la que tan generosamente intervino Portugal tuvo su reflejo e inmediata repercusión en todo el reino, al igual que la tuvo en Castilla, en Aragón y en la corte pontificia de Aviñón. Respecto a las

manifestaciones habidas en Portugal, hemos de destacar las de carácter religioso, iniciadas con la fiesta de la *Victoria Christianorum* a mediados del siglo XIV y manteniendo su continuidad hasta el siglo XX, cuando fue prohibida por el Concilio Vaticano II (Segura, 2012:78). Por otro lado, también tuvo sus repercusiones en los enterramientos de algunos de los grandes señores que intervinieron en la batalla, como fue el caso del propio rey Alfonso IV, o el de su consejero Lopo Fernández Pacheco, enterrados ambos en la catedral de Lisboa. Otro ejemplo similar lo tenemos en el enterramiento del prior hospitalario de Crato, Álvaro Gonçalves Pereira, sepultado en el monasterio de Flor de Rosa junto a los tres caballeros que buscaron y recuperaron la Vera Cruz en la batalla del Salado.

5. CONCLUSIONES

La batalla campal del Salado, anfibia también en cierto modo por la intervención del personal de la flota, resultó un hecho trascendental en la



Lámina 3. Actual iglesia de la Boa Nova, en Terena, Portugal, levantada en memoria de los acontecimientos previos a la batalla del Salado. Colección fotográfica del autor

etapa histórica que denominamos Reconquista. La victoria cristiana resultó sorprendente por ser el ejército musulmán más numeroso y por ocupar posiciones más ventajosas, circunstancias que fueron superadas por la estrategia y acertados movimientos del ejército castellano-portugués; siendo así, no sorprenderá que aquel triunfo tuviera una amplia resonancia en Castilla y Portugal, a pesar de que para este último reino aquella invasión africana —la última en la Península— no significara lo mismo que para el primero de ellos.

No obstante, los portugueses contribuyeron generosamente a la victoria a pesar de lo precipitado de los acontecimientos. Tal vez por ello, se atisba un sentido y merecido orgullo en las fuentes cronísticas portuguesas que recogieron el acontecimiento bélico, así como la actuación de sus naturales en el mismo; por otro lado, esos mismos sentimientos se manifestaron de distintas maneras en expresiones artístico-festivas que se mantuvieron a lo largo del tiempo, llegando a nuestros días algunas de ellas.

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

6.1. Fuentes

- *Corónica de don Alfonso el oncenno* (1953). Madrid: Editorial Atlas.
- *Crónica de 1344 que ordenó el conde de Barcelos* (1970). Preparada por Diego Catalán y María Soledad de Andrés. Madrid: Editorial Gredos.
- *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal* (CSPR) (1952). Edición de Carlos Silva Tarauca. Academia portuguesa de Historia II. Lisboa.
- Don Pedro, conde de Barcelos (1980). *Livro de linhages*. Edición de José Masttoso. Lisboa: Academia de Ciencias.
- *Gran Crónica de Alfonso XI* (1976). Preparada por Diego Catalán. Madrid: Editorial Gredos.
- Ibn Marzuq (1977). *El Musnad. Hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines*. Madrid: Instituto Árabe de Cultura.

- Yáñez, R. (1966). “Poema de Alfonso Onceno”. BAE, volumen. 57. Madrid: Ediciones Atlas.

6.2. Bibliografía

- Beneroso Santos, J. (2024). *Invasión y conquista arabo-bereber de la Península Ibérica en 711*. ImagenTa. Tarifa.
- Ferreira do Amaral, A. (2010). “A batalla do Salado”. *Filermo* (13). Portugal.
- López Fernández, M. (2007a): “Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación en la zona del Estrecho en 1340”. *Espacio, Tiempo y Forma*. Facultad de Geografía e Historia de la UNED. Historia Medieval (20). Madrid.
- López Fernández, M. (2007b): “La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa”. *Aljaranda*, 67. Tarifa.
- López Fernández, M. (2008): Unos apuntes sobre el botín del Salado. *Aljaranda* (71). Tarifa.
- López Fernández, M. (2020). “La batalla del Salado (1340). Una visión desde la “fuerza de armas”. Madrid: Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar.
- Manzano Rodríguez, M. Á. (1992). La intervención de los benimerines en la Península Ibérica. Madrid: CSIC.
- Molina López, E. (2001). *Ibn al-Jatib*. Granada: Editorial Comares.
- Segura González, W. (2012). “La huella de la batalla del Salado en Portugal”. Actas de la I Jornada de Historia de Tarifa. *Al Qantir*, 12. Tarifa.

Manuel López Fernández

Miembro de la Sección I de Geografía e Historia del Instituto de Estudios Campogibaltareños

Cómo citar este artículo

Manuel López Fernández. “La ayuda portuguesa en la batalla del Salado (1340)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (62), abril 2025. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 11-19.
